

PABLO MARTÍN ACEÑA
Catedrático de Historia Económica
Universidad de Alcalá

**EL SERVICIO DE ESTUDIOS
DEL BANCO DE ESPAÑA
1930/2000**

**BANCO DE ESPAÑA
2000**

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo 1 LA CREACIÓN DEL SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BANCO DE ESPAÑA	13
La creación del Servicio de Estudios	15
La designación de los directores	19
La organización y funcionamiento de la oficina en sus primeros años	30
Los estudios de economía en España	37
Primeras reflexiones	42
Capítulo 2 ASESORANDO A LAS AUTORIDADES ECONÓMICAS DURANTE LA GRAN DEPRESIÓN	45
El programa de trabajo del Servicio de Estudios	48
Informes para las autoridades de la Monarquía	63
El asesoramiento de la República en materia de cambios	66
Dinero barato frente a dinero caro. Consejos sobre tipos de interés	71
El arranque del Servicio de Estudios: una evaluación	74
Capítulo 3 LA DIVISIÓN DEL SERVICIO DE ESTUDIOS DURANTE LA GUERRA CIVIL	81
La sombra de la guerra civil sobre el Banco de España	83
La desarticulación del Servicio de Estudios del banco emisor republicano ...	87
La reconstitución del Servicio de Estudios en el Banco de España de Burgos	94
La función de la oficina entre 1936 y 1939	105

Capítulo 4	LOS AÑOS SOMBRÍOS DEL SERVICIO DE ESTUDIOS: 1939-1956.....	107
	La nueva ordenación monetaria	111
	El Servicio de Estudios en la organización del Banco de España	113
	Las actividades de una oficina bajo mínimos	116
	La larga siesta de la política monetaria	127
	Un Servicio de Estudios “sin pulso”	133
Capítulo 5	LA ERA SARDÁ: 1957-1965	137
	La estructura del Servicio de Estudios	140
	La modernización de los estudios económicos	145
	La contribución del Servicio de Estudios al Plan de estabilización de 1959	151
	Tareas pendientes: los defectos de los instrumentos de control monetario	163
	El largo adiós de Sardá	171
Capítulo 6	REORGANIZACIÓN Y EXPANSIÓN: 1965-1970	173
	El renacimiento del Servicio de Estudios	174
	La renovación del Informe anual, la mejora de la información estadística y la serie de documentos internos	183
	La política monetaria de los sesenta y los economistas del Servicio de Estudios	189
	¿Era keynesiano el Servicio de Estudios?	194
	Apunte final	197
Capítulo 7	EL SERVICIO DE ESTUDIOS DE LUIS ÁNGEL ROJO	199
	Aluvión de economistas en el Banco de España	205
	El programa científico de Rojo	215
	El papel del Servicio de Estudios en la transformación del Banco de España	225
	Documentos y publicaciones	230
	La Biblioteca. Los estudios de Historia económica	242
	Al final de diecisiete años	246

	<u>Páginas</u>
Capítulo 8 TRADICIÓN Y RENOVACIÓN: 1989-1999	251
La sucesión	254
Una oficina de estudios grande y compleja	259
La trayectoria del Servicio de Estudios durante la última década	263
Los fundamentos del nuevo esquema de política monetaria	269
La estrategia monetaria del Banco Central Europeo	274
 Capítulo 9 VEINTICINCO AÑOS DE POLÍTICA MONETARIA EN ESPAÑA ...	 277
Creación y aprendizaje: 1971-1977	278
Tiempos de madurez: 1978-1983	286
Años de transición: 1984-1988	289
La política monetaria en el marco del Sistema Monetario Europeo: 1989-1994	 292
La Ley de Autonomía del Banco de España y la nueva estrategia de control monetario	 300
 CONCLUSIONES	 309
 ÍNDICE ONOMÁSTICO	 315

INTRODUCCIÓN

La economía forma parte de la cultura de un país y ésta —escribió Ortega y Gasset— es el sistema vital de las ideas de cada tiempo. Sin conocer esas ideas no es posible comprender la realidad política, social y económica de nuestro entorno. Las ideas nos permiten relacionarnos con el mundo, entenderlo mejor y ser capaces de explicar acontecimientos y hechos que sin ellas resultarían incomprensibles. Sería difícil, por no decir de todo punto imposible, interpretar la trayectoria de nuestra economía, actual y pasada, si prescindimos del pensamiento de nuestros economistas, de ayer y de hoy. No sin razón, el economista más distinguido de este siglo, John Maynard Keynes, escribió en la *Teoría General* que "las ideas de los economistas y de los filósofos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad, esas ideas y poco más es lo que gobierna el mundo. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual son, generalmente, esclavos de algún difunto economista".

Keynes pensaba que el trabajo de los economistas debía consistir en encontrar los medios para multiplicar bienes y servicios y liberar al hombre de sus ataduras; contribuir con sus ideas, consejos y acciones a reducir el área de la escasez y aumentar la de la abundancia, o en términos algo más técnicos: a desplazar la frontera de las posibilidades de la producción. La misión del economista era, tal como la expuso en el célebre brindis del banquete de despedida que le ofreció la Royal Economic Society al cesar en la dirección del *Economic Journal*, la de hacer posible una civilización de la que pudieran disfrutar en el presente todos sus miembros. Con sus conocimientos y con su trabajo debían cooperar a que la sociedad política funcionase mejor; para Keynes, a los economistas les correspondía garantizar "no la civilización...sino la posibilidad de civilización".

Una modalidad mediante la cual los profesionales que se dedican a la economía, particularmente aquéllos que lo hacen en puestos de responsabilidad al servicio del Estado, pueden colaborar al progreso y a la mejora de las condiciones de vida es con su intervención en el diseño de la política económica: ese conjunto de acciones que a través de distintos instrumentos incide en las grandes macromagnitudes, como la renta y el empleo, o en las decisiones de los distintos agentes sociales, como las familias y las

empresas. Porque la política económica es uno de los muchos factores que modelan la realidad económica de un país, junto con sus recursos naturales, las fuerzas demográficas, la laboriosidad de su población, la aplicación de la tecnología, los movimientos sociales o los acontecimientos políticos.

Pedro Schwartz, con su capacidad de síntesis habitual, en su recientísimo trabajo, "Los economistas y la prosperidad de España", ha repasado con soltura los distintos temas que han ocupado el pensamiento y el quehacer de los economistas españoles; lo que les preocupó en el tiempo que les tocó vivir y aquellos acontecimientos sobre los que trataron de influir. La lista es tan larga como extensa es nuestra historia económica: unos se interrogaron sobre las oportunidades que se abrían con las Indias, otros se preguntaron por las razones del lento crecimiento de la población, también por los beneficios que producía el comercio y los perjuicios que provocaban los obstáculos al mismo; todos se preocuparon de cómo fomentar la riqueza agrícola e industrial y de buscar los expedientes que pusieran remedio a la pobreza; dedicaron esfuerzos y muchas páginas a escribir sobre los misterios del crédito y de la emisión de moneda, y acerca de los problemas de la Hacienda. Todos sin excepción, si bien con desigual fortuna, deseaban explicar los hechos de su tiempo y contribuir con sus ideas a la prosperidad del país. Escolásticos, arbitristas, mercantilistas, ilustrados, liberales, marxistas, keynesianos, monetaristas, se propusieron con sus ideas ofrecer un diagnóstico de los males del país y a la vez proporcionar las fórmulas apropiadas para curar la enfermedad, ya fuese una crisis pasajera, una profunda depresión o el atraso ancestral de sus gentes. Muchos de ellos escribieron sus mejores trabajos en forma de "memoriales", "informes", "dictámenes", "memoranda", a petición de los poderes públicos; la mayoría lo hicieron en el desempeño de sus funciones como empleados de la Administración. Como ejemplo, ahí tenemos esas piezas redactadas por la flor y nata de los mejores asesores con los que ha contado el Estado: el Informe de la ley agraria de Gaspar Melchor de Jovellanos en 1795, o la Memoria histórica sobre los bancos de Ramón Santillán, publicada en 1865, o el Dictamen de la comisión para el estudio de la implantación del patrón oro de Antonio Flores de Lemus en 1929, o el Memorándum redactado por Juan Sardá con ocasión del Plan de estabilización de 1959.

Las ideas que han informado la política económica y ayudado a configurar nuestro presente se han originado en mucho lugares y han irradiado desde muchos centros. Algunas salieron de los conventos, otras se gestaron en los consulados de mercaderes o nacieron de los debates en los consejos reales; las más cercanas a nosotros han surgido en las facultades de economía o en los despachos ministeriales. Y también en el Servicio de Estudios del Banco de España. Porque éste, con setenta años de vida a sus espaldas, forma parte inseparable de nuestra actual y más reciente cultura económica. Ha contribuido a ella mediante su participación activa y directa en la vida

social y económica española: sus miembros han agrandado con su trabajo nuestros conocimientos de la economía del país, han desempeñado un papel destacado en la formulación de la política económica y han configurado la naturaleza de nuestro instituto emisor convirtiéndolo en una de las instituciones vertebrales del Estado.

El Servicio de Estudios del Banco de España nació en diciembre de 1930 para asesorar a las autoridades monetarias que pretendían estabilizar el tipo de cambio de la peseta y, eventualmente, adoptar el patrón oro. Su constitución debe mucho al economista francés François Quesnay, quien en un informe a los responsables del Banco de España recomendó la creación de una unidad de estudios tal como existía en los principales bancos emisores de Europa y en los Estados Unidos. Su misión quedó perfectamente definida desde el mismo momento que comenzó a dar sus primeros pasos:

el estudio de la economía española, y muy especialmente de su mecanismo financiero y monetario, para suministrar a la Administración del Banco de España base positiva para encauzar su actuación capital en la regulación del crédito de la manera más conveniente a la prosperidad del país, y al mismo tiempo el suministrar noticias a dicha Administración, en forma sintética de los acontecimientos y de las sugerencias (sic) que en materia bancaria, financiera y económica merezcan llamar la atención.

En síntesis: asesorar a las autoridades monetarias y estudiar la economía española e internacional. El cometido de una oficina de estudios consiste en reunir toda la información posible sobre las condiciones financieras de los mercados y proporcionar asesoramiento económico continuo a los responsables del banco central. Lo primero debe facilitar que las autoridades monetarias conozcan la realidad y el marco económico en el que se desenvuelve el instituto emisor, y lo segundo, que esas mismas autoridades dispongan de la orientación de los expertos para que las decisiones de política monetaria se tomen con eficacia y responsabilidad. Para todo ello, un servicio de estudios debe realizar tres tipos de actividades: recabar los datos estadísticos básicos sobre materias monetarias y financieras; analizar e interpretar la documentación en todas sus facetas, y difundir el trabajo, elaborando informes internos con destino al Consejo del Banco y publicando estudios para conocimiento de todos los agentes que intervienen en el proceso económico.

¿Ha cumplido el Servicio de Estudios del Banco de España la misión para la que fue creado y la que deben desempeñar este tipo de oficinas? ¿Cómo lo ha hecho? ¿Qué aportaciones ha realizado al desenvolvimiento de la vida económica española? Dar respuesta a estos interrogantes requiere no olvidar que setenta años es un largo tiempo en el que pueden suceder y de hecho suceden multitud de acontecimientos que afectan la trayectoria de hombres e instituciones. Porque setenta años es casi el límite de un ciclo

vital, y así nos lo recuerda el historiador Heródoto: "Porque en el largo tiempo de una vida se pueden ver muchas cosas que uno no quisiera, y padecer también muchas. En efecto, en setenta años yo pongo el límite de la vida humana". Múltiples han sido los avatares atravesados por la sociedad española, por lo que su historia más que seguir una recta recorre una línea quebrada; y las mismas vicisitudes que han marcado la trayectoria de otras instituciones, han dejado su seña en el Banco de España y también en su Servicio de Estudios, con la suerte de que ambos han resistido y sobrevivido a terribles sucesos, tal como un sangriento conflicto civil, o a agitadas turbulencias políticas y económicas. La oficina de estudios apareció cuando la Monarquía de Alfonso XIII agonizaba y unos pocos meses antes de la proclamación de la Segunda República. Su tarea durante los primeros años consistió en aconsejar a las autoridades republicanas, de izquierdas y de derechas, la política monetaria y cambiaria más apropiada para sortear las repercusiones de la depresión mundial. Y todavía quedó un poco de tiempo para organizar mínimamente la unidad y abordar su otro cometido: la investigación. Después vino la guerra civil y al desbaratar al emisor también se llevó por delante su centro de estudios. Del conflicto surgió un Banco de España sin competencias, unido al Tesoro Público y dedicado a su exclusiva financiación; en consecuencia, el Servicio de Estudios del primer franquismo, notablemente mermado en sus efectivos, vegetó durante casi dos décadas. El Plan de estabilización de 1959 que supuso un renacimiento de la política monetaria, impulsó las actividades de la oficina, especialmente en el ámbito del asesoramiento, si bien no conviene perder de vista que fue un hombre con un par de ayudantes, no la institución, quien desempeñó el papel estelar en esa magistral operación de política económica. En 1960, treinta años después de su creación, el Servicio de Estudios era todavía una unidad pequeña dentro del Banco de España, sin apenas estructura, con escasa dotación material y humana y vacía de economistas. Los éxitos que había cosechado hasta esa fecha, algunos sin duda sobresalientes, se debían a la competencia de un reducidísimo número de individuos, menos de media docena, que habían puesto su talento al servicio del Banco de España. La verdadera organización de la oficina, con la creación de la escala de titulados y la entrada de un importante número de economistas conscientes de la misión que debía cumplir un Servicio de Estudios de un banco central tiene lugar entre 1965 y 1970. Es también la fase formativa de su proyecto científico: mercado frente a intervencionismo; apertura frente a proteccionismo; ortodoxia financiera y monetaria frente a desequilibrios macroeconómicos; precisamente los tres mensajes claves de Adam Smith en la *Riqueza de las naciones*. Y ha sido a partir de 1970 cuando el Servicio de Estudios ha crecido y se ha llenado de economistas hasta conformar la unidad que conocemos en la actualidad. En estos tres últimos decenios es cuando la oficina ha desplegado todo su potencial, como unidad de asesoramiento y como centro de investigación.